

REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES É INDUSTRIA.

Se publica todos los Domingos.—Los precios son en CORDOBA, 4 rs. al mes.—En PROVINCIAS, 15 rs. el trimestre y 52 al año.—En el EXTRANJERO, 18 y 62.—En ULTRAMAR 24 y 90.

La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres Cabrera.—Se suscribe en Córdoba, casa del director económico, Sr. D. Rafael Bastida, Plazuela de San Juan, número 22.—Fuera, en las principales librerías.

À NUESTROS LECTORES.

Es el caso que nuestra REVISTA debía estar incompleta. La buena acogida que ha logrado merecer, hace que sus columnas se vean favorecidas por ilustrados colaboradores. Sin embargo, yo que me honro con los trabajos que se me dirigen, me veo mas de una vez imposibilitado de conceder á todos el derecho de ciudadanía.

Heme aquí pues, reflexivo, pensando alto, como suele decirse, delante de vosotros. A un lado tengo un paquete de manuscritos, son datos curiosísimos remitidos por varios amigos, y que deseo poner en conocimiento de los amables suscritores de la REVISTA: notas sobre diferentes ramos de riqueza pública y privada, memorias y disertaciones sobre varias sociedades industriales de nuestra provincia, &c. &c., pero á el otro lado tengo el inflexible prospecto que dice *Revista Cordobesa de ciencias, literatura y artes*: ni á las ciencias, ni á la literatura, ni á las artes, pertenecen estos manuscritos ¿Qué hacer? será en este caso un delito faltar á la consigna? Hé aquí un bello asunto para unas *constituyentes*. «Es preciso conformarse con la respetable tradicion» dirian los unos «es preciso olvidar caducos aforismos» dirian los otros; sin embargo, yo que no soy otros ni unos, que comprendo la vida con *mañana* y

con *ayer*, que amo el progreso que crea, que aborrezco el progreso que destruye, ni olvido ni me conformo, ni me conformo ni olvido. La salud, dista tanto del parasismo como de la convulsion.

La REVISTA, decia, me parece incompleta: en efecto, si nuestro objeto es un periódico de Córdoba y no un periódico para Córdoba, por qué no ha de ser la REVISTA el fiel espejo de nuestra provincia? Córdoba abatida por mil vicisitudes, lloraba pobre, al escribir su historia, pero ni un solo dia cayó de su frente la aureola del génio.

Hé aquí el único carácter con que se ofreció á mis ojos; sin embargo, la industria condenada entre nosotros al quietismo, empieza á dar señales de vida, y tal vez muy pronto, Córdoba será una de nuestras primeras capitales industriales.

Ahora bien, escluirá nuestra REVISTA una seccion industrial?

Si preferir el progreso de la materia al progreso del espíritu es destruir el hombre, olvidar completamente la materia es destruirlo tambien. Lo uno es reducirlo á la triste condicion del bruto, lo otro es arrojarlo al espacio cual fantástico meteoro. Preciso es tener en cuenta que si el hombre alza hasta el cielo sus ojos, á la vez toca con sus piés la tierra.

Ahora bien, cuando el hombre se pone en relacion con la verdad, bajo cualquiera de sus faces, posee una CIENCIA. Cuando trata de manifes-

tarlo á los demás hombres, forma la **LITERATURA**: cuando establece reglas para la aplicacion de aquellos principios generales, da vida á el **ARTE**: pero aun falta algo, falta la consecuencia, la aplicacion práctica de aquellos principios y aquellas reglas, y hé aquí el objeto de la **INDUSTRIA**.

Nuestra **REVISTA** era hasta hoy una estatua de oro suspendida en el aire: formémosle el pedestal.

EL CONDE DE TORRES-CABRERA.

LA CUEVA DE MENGA.

Bajo este nombre conoce el vulgo un antiquísimo y colosal monumento, situado como á mil quinientos pasos de la ciudad de Antequera al lado del camino de Granada; y envuelve su existencia en un extraño cuento supersticioso y fantástico cual ninguno, pero que no deja de añadir alguna nueva luz á los luminosos destellos que la Historia y la ciencia arrancan á su estructura material, para poder colocarlo entre las obras mas notables de la arquitectura céltica; ya sea el enterramiento de algun gefe notable, ya un soberbio templo de la religion druídica.

Voy á describiroslo tal como hoy se encuentra y á revelaros luego algunas oscuras tradiciones, que cual disipado perfume de una flor marchita se conservan todavia, aunque confusas y vagas, entre las ancianas del pais.

Es un *dolmen completo, complicado, encerrado en un tumulus semi esférico*. Hé aquí sus dimensiones: Longitud, 24 metros y 14 centímetros. Latitud, de 4 á 6 metros (á causa de ser mas ancho por el centro que por las estremidades). Altura: 2 metros y 50 á 80 centímetros.

Lo forman 31 piedras; 20 los muros 1 el testero, 5 el techo, 2 des-

cubiertas á la entrada, y 3 pilares alineados en medio del monumento.

Es digno de notarse en estos pilares, apesar de su tosca forma, la tendencia de los artifices que los construyeron hacia un orden mas elevado de arquitectura. En sus informes lineas y á traves de su tosca estructura no puede menos de encontrar un ojo observador detalladísimos rasgos que los hacen aparecer como imperfectos bosquejos, como primitivos gérmenes de la airosa columna y de la esbelta pirámide, que aquellos pueblos aún no conocian, pero que ya adivinaban.

La única entrada está situada al oriente, pues si bien presenta en la union del testero y la techumbre una irregular abertura, se conoce claramente y á primera vista que es un rompimiento profano, practicado en tiempos modernos por manos ignorantes.

La mayor de las piedras que componen este magestuoso templo, tiene, según los cálculos del entendido arquitecto D. Rafael Mitjana, 23 pies de latitud, 27 de longitud, 4 y medio de espesor, 2,700 pies cúbicos de volumen y 44,476 @ de peso.

La historia guarda silencio acerca de los aparatos con que aquel pueblo semi-salvaje, acostumbraba hace 4,000 años, mover y trasportar esas moles de tan inmensa pesadumbre.

El existir á sus espaldas otra elevacion de semejante forma, artificial tambien en la apariencia, y el haberse observado en algunos puntos vestigios de antiquísimas escavaciones hizo brotar en algunas imaginaciones exaltadas de la poblacion la no muy fundada creencia de que mirando el terreno por los lugares que pareciesen mas adecuados debian forzosamente encontrarse estensos subterráneos, joyas, tesoros, sepulcros y hosamentas humanas. ¡Esperanza fallida! Tan solo en las primeras capas del profundo pozo que se abriera en

el último departamento del *dolmen*, lograron hallarse algunas monedas árabes y romanas, y toscas herramientas de picapedrero, no de hierro con aceradas puntas, sino de oscura piedra mas dura y consistente que la que forma el templo, y con las cuales es probable fuesen labradas sus casas interiores.

Abandonado este proyecto, intentóse luego comprobar la existencia de otra galeria subterránea, que segun antiguas tradiciones comunicaba con el árabe castillo que domina la ciudad distante unas mil y quinientas varas próximamente, y por la que cuando en mil cuatrocientos diez el infante D. Fernando estrechaba el cerco de la villa, escapó el astuto mensajero de Alcarmén su valiente alcaide, para solicitar de Jusef III los auxilios necesarios á la defensa de tan importante plaza.

Tampoco dieron resultado las investigaciones practicadas en este sentido, si bien es cierto, presentaba esta segunda creencia mas visos de probabilidad que la primera. Sin embargo, decayó el entusiasmo de los investigadores y se contentaron con poner unas puertas en la primitiva entrada del templo y una espesa reja en el moderno rompimiento.

De entonces acá, ya han pasado diez años! esta imponente obra de uno de los primitivos pueblos que habitaron las fértiles provincias de la Andalucía, yace relagada á indisculpable ovido. Ya no existen ni la puerta, ni la reja que se le pusieron para custodiarla. Domina en su estencion un silencio pavoroso, interrumpido apenas por el canto melancólico de algun hortelano, que cruza solitario el próximo camino, ó por los fúnebres y trístisimos ecos de los mortuorios cánticos con que la religion implora la misericordia divina al acompañar á su última morada los hediondos restos de la vida el imponente trofeo de la muerte. ¡Es-

traña vecindad por cierto! El cementerio católico al lado del templo druídico. Y sin embargo, el templo de los druidas está mas triste, mas árido, mas solitario, mas imponente y melancólico que el panteon de los cristianos. El templo de los antiguos celtas es una tumba: el palacio de la muerte en que se hospedan los cádáveres de los modernos católicos es un jardín de flores y verdura. ¡Estravagante sarcasmo! ¡Dar matices, colores y perfumes al triste y monotonó conjunto de sombra y hediondez!

Tal vez la proximidad de este recinto de la muerte, eterno reposo de la vida y el hallarse tambien cercanas estrañas ruinas de incognito origen é incomprendible destino habrán dado márgen á la creacion y desarrollo de tantas, tan oscuras, fantásticas y supersticiosas concejas, como refieren las ancianas del pais acerca de la primitiva contraccion y posterior historia del maravilloso monumento.

No hay en él, sin embargo, ningun gigante encantado, ningun alma en pena, ninguna bruja bailarina; ni seres de tal especie, que inspiren supersticioso miedo á los transeuntes y sirvan á las nodrizas y niñeras para acallar, evocándolos, el impertinente llanto de sus cándidas criaturas.

Se continuará.

EL DIA DE PENTECOSTÉS.

Emittes spiritum tuum, et creabuntur;
et renovabis faciem terra

SALMO 103 v. 30.

Lóbrega noche tras nefando dia
cubriendo al mundo con su impuro manto
lo inunda todo de su sombra fria:
el hombre ciego se lanzó entre tanto
á vil placer, á miserable orgia:
manchó su vida, le robó el encanto,

y envuelto en vicios y dolor eterno
dobló la frente y se entregó al infierno,

Perdió en seguida la sagrada ciencia
y amó el error tras la verdad oculto
salpicando de cieno su conciencia
á falsos dioses tributando culto,
después herido por fatal creencia
al cielo reta con soberbio insulto
y el cielo entonces por primer aviso
vencido lo arrojó del paraíso.

Quedando el alma á su dolor sujeta
iba entre dura esclavitud muriendo
mientras delante contemplaba inquieta
la sombra vil de su pecado horrendo;
de pronto al cielo se asomó el profeta
y el libro santo con fervor abriendo
mostró que Dios en su bondad fecundo
estaba ya sobre la faz del mundo.

La rica luz que la verdad destella
cruzó el espacio, y el poder de Oriente
siguiendo pura y virginal estrella
llegó á Belén donde inclinó la frente.
Nació Jesús y su divina huella
asombro fué de la mundana gente
si bien traidores á su fiel alhago
lo hicieron mártir de su amor en pago.

Presta á Sion en su dolor consuelo;
perdona al causador de su ruina
y alivio pide á la bondad del cielo;
después la frente inmaculada inclina,
tiembla el empuje y se estremece el suelo
y el hombre herido ante la cruz divina
encuentra al pié la verdadera historia
de su futura vida y de su gloria.

Así cumplió: tras su verdad profunda
la tierra libre de infernal quebranto
en santa paz y en esplendor se inunda,
después lo mira con horrible espanto,
como final de su misión fecunda,
romper la losa del sepulcro santo
y cercado de célicos querubens
subir al cielo entre doradas nubes.

Sobre la impura frente envilecida
del pueblo criminal que se resbala
por una senda sin piedad ni vida,
donde el error á la crueldad iguala,
la sangre sobre el Gólgota vertida
cayó humeante; y al vapor que exala
fiero el pagano contempló su abismo
dorado por la luz del cristianismo.

La voz del cielo sobre el viento vago
cruzó los pueblos á la vez traidores,

y allá en Genezaret sonó en el lago
prestando vida á las vecinas flores:
á las caricias del celeste alhago
despiertan los sencillos pescadores
y el alma henchida de la fé divina
de Cristo siguen la feliz doctrina.

¿Y cómo al pueblo que en tinieblas gime
que llora infando su fatal delito,
sin luz ni ciencia el pescador redime
y pone el pié sobre el error maldito?
¿Cómo le enseña la verdad sublime
del Hombre-Dios que sucumbió contrito
si aunque grandiosa la virtud le sobre
el mundo es grande y su talento pobre?

¡Ay! sobre el hombre y esplendor mundano,
sobre el poder que en su soberbia aspira
á eterna vida, sobre el vil tirano
que hollar pretende cuanto vé y respira,
sobre la frente del que intenta insano
al alma herir del que dichoso mira,
sobre la gloria, la virtud, la ciencia,
está la eternidad, la omnipotencia.

Hórrido trueno repitió el espacio
como tormenta que furiosa zumba,
en el campo, en la choza, en el palacio,
mágico el eco con fragor retumba,
de nueva vida divinal prefacio
hace temblar á la marmórea tumba
y al ronco son del proceloso viento
cruzó una llama sobre el mar violento.

Era la luz de celestial aurora
que inunda el universo de esplendores,
era la ciencia que la mente dora
de puros é inocentes pescadores,
era la dicha, la verdad que mora
allá en el cielo entre divinas flores,
era el Señor que de su escelsa cumbre
bajaba al mundo á derramar su lumbre.

Roto el crespon de la infecunda mente,
abierto el corazón, la inteligencia
clara y serena como el sol naciente,
el alma henchida de virtud y ciencia,
limpida y pura la robusta frente
digno trasunto de sagrada esencia,
aquellos hombres con su amor divino
abren al mundo celestial camino.

Brillante el sol en el zenit fulgura
estrellas dibujando y aureolas,
brindan las auras á la flor frescura
meciendo sus espléndidas corolas,
sereno el viento sobre el mar murmura
rizando á veces sus tranquilas olas,
las aves miran tan radiante encanto
y amores lloran en sonoro canto.

Todo respira juventud y vida,
cayeron los errores, los tiranos,
lloró su crimen la ciudad deicida,
los Neronos, Tiberios y Julianos,
bebieron sangre sin piedad vertida
por sus infieles y perversas manos,
mas sobre la crueldad de su delirio
se alzó el apóstol y besó el martirio.

Ya no hay tinieblas: donde quiera asoma
la luz de la verdad, ya sus altares
falsos derriba la opulenta Roma;
árabes, persas, pueblos á millares
abren los ojos; cual veloz paloma
cruza tambien los anchurosos mares;
y donde impura la mentira mana
cláva la cruz de nuestra fé cristiana.

Sobre las alas de feliz querube
enseñando á los martires su historia
se eleva Dios en nacarada nube;
para una vida triste y transitoria
les enseña la eterna á donde sube
y les dice: «partid, vuestra es la gloria,
*yo á vuestro lado con mi amor profundo
iré tambien hasta que acabe el mundo.*»

ANTONIO ALCALBE VALLADARES.

Mayo de 1859.

Apuntes de viajes.

RUINAS DEL ANFITEATRO DE MURVEDRO.

El sol descendia rápidamente hácia su ocaso, cuando me encaminé por la senda que conduce á las ruinas del anfiteatro de la inmortal Sagunto: habia hollado aquellos sitios que tan grandiosos espectáculos han presenciado; y nada absolutamente, revelaba á mis ojos que hubiese existido allí el tremendo baluarte que detuvo á las legiones cartaginesas en su marcha victoriosa. Casas de pobre apariencia, pacíficos labradores que abandonan el pueblo al amanecer para invadirle nuevamente de noche; es el único movimiento que hoy se observa en la Sagunto antigua, transformada en la Murviedro moderna.

Apenas cesan de pasar los trabajadores, quedáse la ciudad sumida en un profundo silencio, como si un letargo mesurado y eterno se apoderara de ella al

salir el sol. Alguno que otro individuo atraviesa sus desiertas calles, donde reina la quietud de los cementerios, que parecen no querer turlar con sus pasos, imperceptibles á causa de sus alpargatas, deslizándose como fantasmas, sobre aquella tierra, regada con la sangre de mil héroes: y cuando desaparecen tras de una esquina, á la vista del observador, se pregunta uno, si es un ser humano ó una de las sombras misteriosas que deben velar en aquel recinto; ayer tumba de héroes, y hoy morada de labradores.

De vez en cuando, suenan las campanillas de una diligencia, arrancándonos un momento de nuestra contemplacion; y poco tiempo despues, se pierden en la carretera, que se asemeja á una serpiente blanquecina, dejando una nube de polvo tras de ella, que va evaporándose poco á poco, y al paso que la polvareda se disuelve en el espacio, vuelve la calma y la tranquilidad, huyendo el bullicio de la vida entre los rayos de las ruedas.

El ambiente que acariciaba mi semblante, parecia impregnado de esa tristeza suprema que predispone el alma á la contemplacion de todo lo que es grande y sublime. Subia por la mal empedrada senda que conduce al Castillo, y que semejante á un centinela avanzado, parece velar aquellos sitios, estendiéndose al rededor de la cresta de la montaña, formando con sus muros la inmortal corona de gloria, que ganaron los Saguntinos en cambio de su sangre derramada. Llegué á la mitad de la eminencia y entonces pude ver á mi gusto los desmantelados despojos del anfiteatro.

El sol se ocultaba en el occidente entre un cortinaje de púrpura y azul: caprichosos cendales formaban los arreboles, que fueron agrupándose poco á poco, y que presentaron despues un cielo encendido y hordado con mil colores, que transformaba caprichosamente el génio de los aires. El rey del dia parecia huir lentamente hácia otras regiones mejores, por no manchar su crencha de oro con el álito impuro de los hijos de la tierra: ocultóse últimamente á mis ojos, y entonces púsemme á observar detenidamente los restos de aquel edificio, grande aun en medio de su ruina, y magestuoso apesar de su abandono.

Hácia el sud de la montaña, aun se conservan los tendidos que ocupaba el

pueblo; en la parte superior de ellos solo quedan los vestigios de una galería descubierta, que debía estar sostenida por columnas de piedra del país. Aquel recinto no presenta más que una media luna en las puntas de la cual, álzanse los torreones de dos cuerpos de edificio que estuvieron destinados al parecer, para el servicio de la plaza. El norte cierra la media luna, que indudablemente contenía la presidencia y las localidades de los personajes más distinguidos, pero hoy solo quedan los restos de los cimientos. En el semicírculo que forma el sitio del combate, véase aún el conducto por donde entraban las fieras en la arena. Mi planta mal segura, todo lo hollaba, mi vista investigadora, todo lo observaba; las jaulas de las fieras, los cuartos de los gladiadores, el depósito de los heridos y el foso de los difuntos.

Aún hoy se ven grandes moles de piedras agrupadas unas sobre otras, con una solidez admirable, altos y desmantelados torreones, apoyados en dos ó tres piedras salientes, y en la hora del crepúsculo vespertino causa admiración el contemplar aquellos dos extremos de la media luna casi sumergidos en las sombras, y como suspendidos milagrosamente en el aire.

Yo recorría todas sus partes y me detuve por último sobre el más alto torreón de la izquierda, que se sostiene en un arco casi derruido: un momento temí se hundiera bajo el peso de mi cuerpo, pero luego sobreime de mi temor, y cruzado de brazos miré el panorama encantador que desde allí se descubre.

Casi á mis pies las cúpulas de los campanarios cristianos, las medias naranjas de sus templos cubiertas de pizarra azul, las naves magestuosas y atrevidas de la arquitectura gótica, y las casas de la población agrupándose al rededor de sus dos iglesias, como para escudarse bajo la insignia de la cruz de los vaivenes que sacuden de tiempo en tiempo los reinos y las ciudades.

En segundo término, la vega rica y fértil, cual otra Andalucía; después los montes que la guarecen de los vientos, y allá en Lontananza el azul turquí de la mar, trocado en un ancho lago de plata, á favor de la opaca y misteriosa claridad de la luna que parecía un fanal de perlas y alabastro reluciente, suspendido de la celeste bóveda.

Miré aquel manto de azul tachonado con el fuego de mil diamantinas estrellas, observé aquellos campos á la luz de la luna, y entonces mi alma comprendió á Dios en toda su inmensidad: aquella naturaleza siempre virgen, fructuosa y sabia, era la obra del gran arquitecto del mundo: aquel mar, en el fondo del cual se abrillanta el firmamento, es el espejo do se mira desde su exselso trono: la luz misteriosa del astro nocturno, y el fulgor de los planetas que giran metódicamente en sus órbitas, son otras tantas lámparas que orlan su celestial morada.

Contemplé después la mole de piedra que me sostenía, y pude ver á favor de la luna, cómo brotaba la yedra destructora, asomando sus débiles y medrosos tallos entre las baldosas, conmoviéndose al pasar las brisas de la noche sobre sus diminutas hojas; y sin embargo, derrocando insensiblemente la obra que el hombre levanta. La yedra nace en las juntas de las piedras y suspira oprimida bajo su peso, pero la mano de Dios la sostiene y el tiempo, que es el instrumento, ó por mejor decir, la esencia de la eternidad en el mundo, vá conmoviendo los empalmes, rueda la piedra por el polvo, luego otra y después otra, y los siglos se suceden rápidamente, y en ellos desaparece de la superficie del globo, todo lo que el hombre crea.

Nada revela allí el punto de reunión de las diversiones bárbaras: ni un rastro de sangre, ni el gemido del moribundo, ni los aplausos de una multitud frenética y empedernida, al ver rodar por la arena una criatura humana, ni las lágrimas de los prisioneros, ni el árido crujir de las cadenas que arrastraban los esclavos: nada queda absolutamente más que un montón de ruinas que el tiempo ya las balancea en el no ser.

Más no: queda la imaginación del hombre, queda el espíritu que piensa, interroga, y comprende á Dios á su manera. El dá formas á los fantasmas, levanta las ruinas, interroga á los difuntos, los desprende de sus sudarios, y crea á su alrededor lo que fué y que existe sin embargo, en el espacio del tiempo, guardado bajo el manto de la eternidad.

Quedéme allí sumergido en mis reflexiones, y mi mente dió animación y vida á aquel montón de ruinas, evocó las sombras de los muertos, y desfiló en mi

pensamiento uno de esos mil episodios sangrientos que debieron haber presenciado aquellos sitios. Creí sentir el bramido de las fieras, y el suspiro agonizante de las víctimas, y horrorizado de lo que distinguía con los ojos de mi alma, descendí del torreón, casi sumido en las sombras.

Sobre mí se alzaba el castillo, de cuando en cuando brillaban los fusiles de los centinelas, heridos por un débil rayo de luna; Murviedro entre la bruma de la noche se extendía á mis piés como una masa informe de granito, y entonces lancé una última mirada de admiración, á aquel arcaico tan magestuoso visto á la luz de la luna; volví á bajar la senda que conduce al pueblo y me entré en sus calles silencioso y meditabundo, mientras que los labradores volvían del campo.

Media hora después me alejaba de la inmortal Sagunto, llevando su recuerdo grabado en mi corazón.

EDUARDO PERIÉ.

A LA SEÑORITA

DOÑA CARMEN MARTÍL Y VILLAVICENCIO.

Disputaban tenazmente
varios sujetos un día
acerca de cual sería
la ciudad más esplendente.

Con ingenio cada cual
alegaba su razón
por vencer con su opinión
la opinión de su rival.

El que defendió á Granada,
su Alhambra y Cármenes bellos
citaba como destellos
del arte que más agrada,

Ensalzó otro á Barcelona
por su Rambla y mil paseos,
sus fabricas, coliseos
y el puerto que la corona.

Quién en la ingeniosa guerra
á Córdoba favorita
proclamó, por su mezquita
y su encantadora sierra.

Como octava maravilla
por sus campos de esmeralda
su alcázar y su giralda
encumbraba otro á Sevilla.

Terciando con voz sonora

entre los competidores
»á Ecija, dije, señores
»yo proclamo vencedora.

»Que es un celeste vergel
»de incomparables primores
»la ciudad que entre sus flores
»produjo á Carmen Martel.»

Terminó la discusión
en que empeñados se hallaban,
pues todos los que allí estaban
acogieron mi opinión.

EL BARON DE FUENTE
DE QUINTO.

TOLEDO Y EL TAJO.

Toledo, ciudad colgada
Sobre las peñas de un río,
Que corre triste y sombrío
Besando humilde sus piés.
Es un esqueleto regio
Envuelto en purpúreo manto,
Lleno de yedra y acanto,
y desgarrado al través.

La ciudad de los recuerdos,
Con sus altos torreones,
Con sus bellas tradiciones
Y su triste soledad,
Constantemente suspira
Por un pasado perdido,
Por su brillo ennegrecido,
Por su rota castidad.

Espera vuelvan los godos
Sus cumplidos caballeros,
Y que crujan sus aceros
Por sus puentes al pasar:
Sirve el buitre de atalaya,
Y en el oscuro castillo,
Aun pende el fuerte rastrillo
Que les ha de resguardar.

Al silvar el viento rudo
Alla en las nocturnas horas,
De sus jáurias ladradoras
Semeja el confuso son,
Y abandonando el vacío
Finge el prolongado ¡alerta!
Al rebramar en la puerta
Del alzado torreón.

Recorre el estenso espacio
Formando sobre las rocas,
Sobre el oscuro palacio,
Modulaciones sin fin
Que forman ya carcajadas
De la soldadesca impia,
Ya del laud la armonia
En espléndido festin.

Y de la trémula luna
A los vívidos reflejos,
Se vé brillará lo lejos,
Bajo del níveo alquicel,
Las miradas de la mora
Que espera, desde el terrado,
Ver aparecer su amado
Sobre el piafador corcel.

Y en la reja del convento
Colgado de enhiesta roca,
Luce la sagrada toca
De la virgen del Señor,
Y tras de las pardas tapias
Que altos cipreses señalan,
Se escuchan cantos que escalan
Murmullo consolador.

En la oscura sinagoga
Resuenan, de los judios,
Los ritos torpes é impios,
El monótono rezar,
Y las lámparas dibujan
Sus figuras silenciosas,
Y sobre las blancas losas
Cruje su traje talar.

Y al elevarse en Oriente
El lucero matutino,
Se escucha un rumor creciente,
Como de armado tropel,
Y por la estrecha ventana
Oscilando su pañuelo,
La hermosa castellana
Dá un adios á su doncel.

Y entre el crepúsculo vago
Se vé poblada la vega,
Que el Tajo bullente riega,
De una estraña confusion
De ginetes y peones,
De doncellas y corceles,
De armaduras y lebreles,
Que se mezclan en monton.

Carros de brillantes ruedas,

Gente en guisa de batalla,
Turbantes, petos de malla,
El alfange y el broquel,
Con enseñas y estandartes,
Cadáveres y cogines,
Con palacios y jardines,
La toca y el alquicel.

Todo cual torrente aéreo
Se pierde allá en lontananza,
Cuando en el espacio lanza
La alborada su arrebol,
Y una ciudad silenciosa
Que un pasado bien suspira,
Despertar triste se mira
A los alhagos del sol.

Es Toledo, la colgada,
Con sus altos torreones,
Con sus viejas tradiciones,
Y su belleza sin par.
Espera vuelvan los Godos
Sus cumplidos caballeros,
Y espera siglos enteros,
Y no cesa de esperar.

Y huyendo del sol ardiente
Corre el Tajo avergonzado,
Quedándose desgarrado
En la peña y el zarzal.
Y entre las auras perdidos
Se confunden sus lamentos,
Sus prolongados jemidos.
Espresiones de su mal.

Es que en sus frescas orillas,
De sus lúbricos placeres,
Turbados fueron dos seres
Por el eco de un clarin,
Y cuyo son atronante
De uno, se huyó la pureza,
De otro, se hundió la grandeza
En el infausto festin.

Es que en sus ondas lloraron
Dos amantes infelices,
De sus amantes deslices
Todo el amargo dolor,
Y ocultas allá en el fondo,
Corren por su cauce hondo,
Las lágrimas de la honra.
Las lágrimas del honor.

Por eso entre negras rocas
Pasa doliente y sombrío

El triste y oscuro río
Besando humilde los pies,
De la que ostentó en sus sienes
Diadema deslumbradora,
De la que fué su señora,
Y su compañera es.

Y al marchar hácia la fosa
En qué, en el rojo occidente,
El alto rey refulgente
Vá destronado á caer,
Una ciudad alhagada
Del sol por el postrer rayo,
En letárgico desmayo
Se mira languidecer.

Es Toledo, la colgada.
Con sus altos torreones,
Con sus viejas tradiciones,
Y su triste soledad.
Constantemente suspira
Por un pasado perdido,
Por su brillo ennegrecido,
Por su rota castidad.

JULIO ALARCON Y MELENDEZ.

Madrid Abril 15 de 1860

¡El Hombre de genio!

I.

Señores: el *génio* es, el fruto del trabajo, y de la perseverancia.

La labor intelectual saca á luz el ingenio; la fecunda asiduidad; y las circunstancias luego lo desarrollan.

Estudiar, observar, reflexionar, son tres senderos que conducen á los descubrimientos.

Cuando un hombre llega á ver mas claro, alcanzar mas alto, y penetrar mas lejos que la generalidad de sus semejantes; cuando se apodera y explica mejor las cosas de lo que se hizo anteriormente á él, entonces puede calificarsele de *hombre de génio*.

La palabra *ingenio* significa engendrar, producir. Aquel que nada nuevo crea, pero que sobresale en tal ó cual arte, ó ciencia, es simplemente un hombre de *talento*, pero no propiamente *hombre de génio*.

II.

La fuerza física es el atributo de los

animales; pero el atributo mas noble del hombre, es la fuerza moral.

La fuerza física es limitada; no lo es la fuerza moral.

La fortaleza del bruto, sér finito, estriba en sus músculos.

La del hombre, sér infinito, no está en sus músculos, reside en su inteligencia.

Tanto la destreza como las fuerzas corpóreas, se adquieren y se aumentan con el ejercicio y el hábito; nadie disputa esta verdad, pero lo que objetan algunos es de que suceda lo mismo con la fuerza moral intelectual; es sin embargo, bien positivo que la primera sea limitada y no la segunda.

Luego la fuerza física no podría constituir el atributo principal del hombre, ni le es indispensable, puesto que en su mano está el crearlas fuera de sí mismo. No por la fuerza física, sino por la moral es como el hombre doma los elementos y reina sobre la naturaleza que gobierna.

Un progreso en este sentido puede ser seguido siempre de otro adelante.

En efecto; el hombre aunque fuese imperecedero, incesantemente haria nuevos descubrimientos; tendria otros inventos que crear ó perfeccionar.

III.

Los animales se hallan dotados del instinto y de las fuerzas físicas necesarias para poder atender á su existencia y conservacion.

Los hombres deben estar posesionados de la inteligencia y fuerza moral suficientes para llenar su destino en la tierra, cuya tendencia es la de *progresar* siempre.

La esencia de la naturaleza moral del hombre es, la perfectibilidad: negar esto, fuera no solo negar la evidencia, pero negarse uno á sí propio. Todos los hombres se encuentran regalados del dichoso privilegio de instruirse ellos mismos y de poder comunicar á los demás su propia instruccion.

Con mucha perseverancia, y gran fuerza de voluntad, el hombre por lo regular todo lo alcanza.

Hemos de notar, no obstante una cosa, y es que casi todos aquellos que se han conceptuado dotados de *génio*, han negado el que puedan tenerle *todos* los hombres, dando á entender con esto, de

que los varones de su clase eran seres privilegiados. Es una pequeña flaqueza emanada de un exceso de amor propio y de vanidad; pues debemos de considerar mucho mas honroso deber lo que uno es al estudio, laboriosidad y perseverancia, que no á un pretendido privilegio que seria una injusticia por parte de aquel que no puede cometer ninguna.

IV.

Vimos repetir á cada paso que la casualidad suele ser el origen de los descubrimientos. En efecto, el acaso ha sido algunas veces padre de algunas maravillas, y á no dudar las continuará haciendo; empero si queremos ser precavidos no le abandonemos mas de aquello que la ciencia no le puede arrelatar. Aquellos que estuviesen tentados de aguardar confiados en sus inspiraciones, deben tener presentes dos verdades:

La primera: que el hazar no ha producido grandes cosas mas que para aquellos hombres que se toman la molestia de estudiar, observar y reflexionar; y que por el contrario, menosprecian la pereza y la ignorancia.

La segunda es, que ni siquiera á sus hijos mas privilegiados les regala nunca un edificio, sinó los materiales para erigirlo si son capaces.

¡Cuántos ejemplos podrian citarse para justificar esta asercion!

V.

Hay muchos menos endebles de entendimiento que de cuerpo, esto es, que las incapacidades fisicas abundan mas que las inteligencias limitadas. No es entera culpa del hombre si no alcanza ser todo lo que podria ser: es á la educacion, es á nuestras instituciones sociales á las que es menester atribuir una gran parte de sus errores y de su ignorancia.

Es preciso que se haga con el hombre lo mismo que se practica con la tierra: hay que cultivarlo. Del hombre como de la tierra, se recoje lo que se siembra.

«Así como no existe ningun terreno que no pueda dar un producto cualquiera, no hay inteligencia alguna que no sea capaz de algo; todo consiste en aplicarla á lo posible, descubriendo su aptitud para utilizarla.»

Nunca se le repetirá bastante al hombre las siguientes cláusulas.

—Quiere, y podrás.

—Reflexiona, y te instruirás.

—Busca, y encontrarás.

—Observa, y descubrirás.

—Persevera, y lograrás.

—Y en lo que tu te ayudes, te auxiliará Dios.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

Búrges Mayo 1860

PARA UNA JOVEN DE 16 AÑOS.

EPITAFIO.

¡Ay! ha pasado en juventud lozana
Cual hoja tierna que arrebatada el viento;
El árbol puede florecer mañana:
Ella no puede recobrar su aliento.
Tan sola alcanza la piedad cristiana
A mitigar el grave sentimiento,
Ofreciéndole allá en la eterna cumbre
Mas vida, mas amor, mas pura lumbre.

NARCISO CAMPILLO.

A AURORA.

DECLARACION DE AMOR.

*En la noche apacible y serena,
Cuando el sueño te quiera rendir,
Ocultando tu pura mirada,
Seductora beldad, piensa en mi.*

Piensa en mi que te adoro cual se ama
de los astros el vivo fulgor;
cual de un padre querido el recuerdo,
cual las luces brillantes del sol,
Si, te adoro: mi mente se exalta
al pensar en tu tez de marfil,
en tus ojos rasgados y negros,
en tu talle flexible y gentil.
Te amo ha tiempo; mi pecho se agita
recordando te vi cual sirena,
á la orilla del mar azulado,
en la noche apacible y serena.

Tu figura graciosa y esbelta,
tu mirar, tu sonrisa, tu voz,
me dejaron de amores muriendo
y sumido en amargo dolor.
Desde entonces, despierto y en sueños,
siempre veo tu sombra pasar,
y á la par que me quita la vida
hace al pecho de amor palpar.

Luz del alma, tan solo quisiera
un secreto de amor descubrir:
en quien piensa tu mente amorosa
cuando el sueño te quiere rendir.

Si á otro amor das abrigo en tu pecho
si del mio te burlas cruel,
si te gozas en ver mi martirio,
procurando aumentarlo tal vez,
dilo al punto; que entonces, sabiendo
que de ti nada puedo esperar,
una fosa abriré con mis manos
dó mis penas poder enterrar.
Mas si me amas, si, grata á mi ruego,
correspondes, preciosa zagala,
no me prives del bien que ambiciono
ocultando tu pura mirada.

¡Cuán dichoso á tu lado seria
tu sonrisa bebiendo feliz,
ocupándome solo en amarte,
no apartándome nunca de ti;
contemplando tu cuello de cisne,
admirando tus lábios de rosa,
de tu pecho contando el latido,
escuchando tu voz melodiosa!
No te enfade mi arrullo, paloma:
sé indulgente con este infeliz;
y pues ves que te entrego mi alma,
seductora beldad, piensa en mí.

DOLORES DE FEDERICO.

Madrid 17 de Marzo.



Con el alma en pedazos
sin fé ni amores,
triste y solo vivía,
sin ilusiones.

Te encontré un día,
y al mirar tus hechizos
volví á la vida.

Tus perfumados rizos
tanto pudieron,
que entre sus hebras de oro
preso me hicieron.

Sé compasiva,
y con tus lábios rojos
dáme la vida.

Pero no, bella niña,
pintada rosa,
no escuches mis lamentos.
vive dichosa.

Que es mi destino,
marchitar lo que encuentro
en mi camino.

E. M.

Mayo 10 1860

INDUSTRIA.

Cuenca carbonifera de Belméz y Espiel.

La provincia de Córdoba que tan prodigamente fué en su suelo privilegiada por la naturaleza, recibió también el beneficio de que abunden en el mismo los minerales de todas clases, acaso con mayor profusion que en ningun otro punto de España.

Si en las tradiciones de la historia no tuviéramos estensos detalles y suficientes comprobantes, á la simple vista, se nos presentarían en número tan múltiple como son los pozos de bocas minas, los socabones, los desmontes y vaciaderos, los escoriales, los restos de cimientos, que un día debieron ser grandes fábricas, y tantos otros vestigios indelebles como por todas partes se encuentran.

Pero sin entrar en conjeturas de lo que un día fuese la industria minera en esta provincia, nos basta tomar en consideración lo que hoy es, y lo que puede y debe ser en adelante, partiendo de cosas que conocemos perfectamente, que están á la vista de todos, y que han sido estudiadas y debidamente apreciadas por muchos y muy competentes hombres en la ciencia, tanto nacionales como extranjeros.

Abundan ya los exactos é imparciales informes de ingenieros sobre la riqueza que en plomos existe en la suerte de Montoro y Villanueva de Córdoba, la de galenas argentíferas en Hornachuelos, San Calisto y Fuente Obejuna; la de cobres en el término de Córdoba y de Villaviciosa; pero lo que mas ha llamado la atención de propios y extraños es la riqueza incalculable que en carbones y hierros encierra la cuenca llamada de Belméz y Espiel, en estension de cerca de diez leguas de longitud, por mas de una de latitud, encontrándose reunidos unas veces y en parajes muy inmediatos otras, esos dos elementos que si parecen toscos ó viles en su origen constituyen, sin embargo, el poderoso auxiliar de la inteligencia humana en sus mas grandes concepciones, y la palanca segura que en este siglo sostiene y multiplica el poder de las naciones. El vapor y la maquinaria; hé aquí la grande ayuda del hombre en la obra de la civilización. Donde faltan estos auxilia-

res los progresos son mas difíciles porque luchan con embarazos que siempre es costoso vencer.

Francia llena de vida y de poder en la tierra, se esfuerza por tenerlo tambien en los mares, y hoy estaria al nivel de la dominadora de ellos, si como la Inglaterra tuviese dentro de su suelo ó en otra parte, con dominio propio abundancia de combustible mineral y de hierros. Un gran paso ha procurado dar con su reciente tratado de comercio, de ventajas inmensas en situaciones normales, pero muy inseguras en momentos de complicaciones graves en la politica general de Europa.

España que empieza á salir de su letargo, siente ya la necesidad de engrandecer su marina de guerra, para que á la sombra de ella y con su proteccion adquiera la mercante todo el desarrollo de que es susceptible, y ambas cosas nos devuelvan al menos una parte del poder perdido en los mercados del mundo y de la alta consideracion y respeto que tenemos el derecho de merecer en todas partes.

Pero la España misma se colocaria en una situacion inconveniente, si al proyectar el engrandecimiento de la marina, pensara en continuar aumentando el inmenso tributo cada año creciente que en metálico por cambio de sus carbones, venimos pagando á la Inglaterra, en vez de dispensar á menos costo, una legitima proteccion á las sociedades que muy lejos de pensar en agios ni operaciones bursátiles de mal género, se han formado para llevar á la mayor altura posible la explotacion de carbones y beneficiamiento de los hierros, que con tanta abundancia poseemos. La proteccion que dejamos indicada es de interés público, y se halla en la esfera de las acertadas medidas de previsora, politica y de buen gobierno.

En la cuenca de Belméz y Espiel, se encuentran en asombrosa abundancia, carbones de cuantas clases se necesitan para las distintas aplicaciones de la industria, sin que haya exageracion al asegurar que pueden competir ventajosamente con los famosos de Newcastle, y de Cardiff. Son ya muchos los ensayos comparativos que se han hecho en grande escala en distintos establecimientos de fundicion, y en todos ellos ha preponderado la calidad de los de Belméz. Uno de estos ensayos tuvo lugar en la fábrica de gas de Madrid y el resultado favorable es el que

se demuestra en el certificado espedido que publicamos á continuacion.

Para la explotacion de la mayor parte de las minas carboníferas que constituyen esa cuenca, y beneficiamiento de hierros, así como para el laboreo de otras minas metalíferas, se halla constituida la *Sociedad Fusion*, domiciliada en Madrid, y dirigida por un consejo administrativo compuesto de las personas siguientes:

Excmo. Sr. duque de Veragua, Grande de España y Vice-presidente del Senado; Presidente.

Excmo. Sr. conde de Puñonrostro. Grande de España, Mariscal de campo de los ejércitos nacionales y Senador del Reino; Vice-presidente.

VOCALES.

Excmo. Sr. duque de Abrantes y de Linares, Grande de España, y Senador del Reino.

Excmo. Sr. conde de Lalaing y Balazote, Grande de España, Senador del Reino y Caballerizo mayor de S. M. la Reina.

Excmo. Sr. conde del Real, Grande de España.

Sr. D. José Mercader Sartorio, propietario y Capitalista.

Ilmo. Sr. D. Luis Manresa, propietario y Director general que fué de Correos.

Sr. D. Tomás de Velasco, capitalista y Diputado provincial de Madrid.

Sr. D. Isidro Aguado y Mora, abogado, propietario y diputado provincial de Madrid.

Sr. D. Juan de Losada, coronel y propietario.

Sr. D. Juan Lopez de Arce, Mayordomo de semana de S. M., Coronel y propietario.

Sr. D. Marcelino de Luna, propietario y Director Gerente en comision.

A mayor abundamiento, como en esa sociedad representan muy grandes intereses los anteriores dueños de minas que las han aportado á ella, la mayor parte de los que residen en Córdoba, para dar cohesion á esos mismos intereses y obrar con unidad de miras, han nombrado una junta de *inspeccion, fomento y arbitracion*, que quedó instalada el día 5 del actual.

En otros artículos sucesivos, nos ocuparemos de todo cuanto es concerniente á esta Sociedad, á su consejo de Administracion, y á la junta particular que los propietarios han nombrado.

MANUEL GIL.

Hay un timbre que dice Sociedad Madrileña para el alumbrado de gas.



PRODUCCIONES DEL CARBON DE CORDOBA.

FECHAS de los servicios.	CARBON DESTILADO Quintales.		GAS PRODUCIDO Pies cúbicos.		PRODUCTO MEDIO POR QUINTAL Pies cúbicos españoles.		CISCO PRODUCIDO Quintales.		OBSERVACIONES.
	Cordoba.	Con el 10 p 100	Ingléses.	Espanoles.	Con máquina	Sin máquina.	Grueso	Menujo.	
30 de Junio de 1855.	208	20,80	102.800	133.126	581	»	146	7	El servicio del dia 4 de Julio fué mitad carbon inglés y mitad carbon Rulira.
1.º de Julio.....	190	19	90.500	117.197	560	»	130	6	
2.....	220	22	108.600	140.637	581	»	142	6	
3.....	220	22	104.300	135.068	569	»	162	9	
5.....	240	24	128.000	165.760	»	627	166	10	
6.....	220	22	122.400	158.119	»	653	154	9	
7.....	190	19	103.500	136.622	»	653	131	12	
8.....	200	20	107.400	138.694	»	630	142	10	

Producto mediano por quintal durante 4 servicios sin máquina 575 pies cúbicos españoles.

Idem. con máquina 641 id., id.

Madrid 9 de Junio de 1855.—El contramaestre, V. Michelot.

Los carbones á que se refiere este estado, son procedentes de la mina Santa Elisa, sita en término de Belmés, provincia de Córdoba.—Julian Moreno.

El estado que precede fué acompañado de la carta siguiente:

Sr. D. Manuel Gil.—Córdoba.—Madrid 12 de Julio de 1855.—Mi buen amigo: como ofrecí á V. es adjunto un estado de la produccion del carbon que de esa mina Santa Elisa me remitió V., resultado altamente satisfactorio puesto que aventaja á los carbones ingleses destilados en esta fábrica hasta el dia.—No tiene tiempo para mas su afectisimo amigo Q. B. S. M. Julian Moreno.

OTRA.

Yo que de versos no trato,
ni de colores entiendo,
me parece un poco ingrato
y ageno de un lirerato,
el atacar defendiendo.

Conforme con las morenas
que defiende aquel señor,
y con las rubias amenas,
me causan sustos y penas
ataques de este tenor.

Sublime el señor Lafuente
cuando defiende la blanca,
es pesado é impertinente,
cuando la morena ardiente
furias á su pluma arranca.

Yo que sé que es caballero,
y como español cortés,
por esta cuestion infiero
que su númen verdadero
dejó de alguna á los piés.

Y como á disposicion
no está del bate la musa,
pues la hembra sin compasion
la tiene á sus piés reclusa,
gime contra su presion.

Más no contra los encantos
de su linda prisionera.
¡Las morenas tienen tanto!
que á demonios como á santos
la cabeza les volviera.

Ved aquí como yo esplico
ese ataque furibundo,
que si de númen es rico,
es de razon lo mas chico
que yo he visto en este mundo.

Vamos con don Trinidad
defensor de la trigueña,
y digamos con verdad
que es grande temeridad
el que á una rubia desdeña.

Qué razon habrá tenido,
ese bate antequerano
para estar tan engreido:
será que ya habrá pedido
de una morena la mano?

Pero no tiene razon
aunque se halle en tal estado,
en buen hora enamorado
defienda en su corazon
la que su calma ha robado.

Mas la rubia no critique
de ese modo tan sañudo,
pues ya sabemos que el dique
que no le deja se esplice,
es de la morena el nudo:

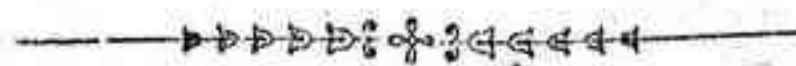
Y esta es la razon por qué
no habrá dicho con franqueza,
lo que yo aquí le diré,
y es que las dos, por mi fé
nos trastornan la cabeza.

Y ahora en su misma medida,
voy á dar la solucion,
encargando por mi vida,
que no tengan mas cuestion
de esa raza bendecida.

Son las morenas soles	De donde se deduce
en el invierno,	muy facilmente,
y las rubias nublados	que la mujer es cosa
en este tiempo;	muy buena siempre,
todo esto es grato,	por que atempera
calor en el invierno	el rigor de los males
sombra en verano	que el hombre prueba.

Las rubias en Enero	Quede ya pues sentado
con su blancura	toda la vida,
dan envidia á la nieve	que blancas y morenas,
y esta se oculta,	son peregrinas,
y las morenas	y al que lo niegue
su fuego por Agosto	que de amores por una
el sol auyenta,	de ellas reviente.

EL NIÑO.



JUEGOS FLORALES.

Una de las mas bellas pruebas del movimiento intelectual que hace algun tiempo se deja sentir en Córdoba y que honran en nuestro siglo á la esclarecida patria de tantos y tantos hombres eminentes é ilustres en el cultivo de las ciencias, es sin duda el grande entusiasmo y aprecio con que han sido recibidos en nuestra capital los Juegos florales. No bastaban en efecto el desarrollo que ha logrado en ella la afición al estudio, esas amenas reuniones literarias en que hace dos años se vienen recogiendo los frutos de tantas estimables tareas, era necesario que hubiese lucha, que hubiese competencia, porque ellas son el verdadero estímulo para todos aquellos que consagran su vida al trabajo de la inteligencia, con el esclusivo objeto de conseguir algun dia un honroso puesto en el laureado templo del saber.

Por eso los juegos florales, del año anterior, dejaron recuerdos que difícilmente habrán de borrarse, y por eso la justa anunciada para este año escitó tanto interés, atrajo por completo la atención pública en los últimos dias.

Llegó la mañana del 26 de Mayo y una multitud de personas se dirigia á nuestro coliseo que, elegantemente adornado, abrió sus puertas deseoso de recibir á casi todo lo más escogido de la sociedad cordobesa. Poco despues de las diez ya se hallaban ocupadas las localidades por nuestras encantadoras paisanas y por muchas hermosas, que de los pueblos de nuestra provincia y de las vecinas vinieron á aumentar con sus gracias las flores de aquel embalsamado jardín. El teatro se hallaba adornado por todas partes con guirnaldas de flores y en el escenario se habia construido una preciosa gruta, con ramaje, salpicado de rosas, y en ella se habian colocado varios asientos rústicos: los del centro estaban destinados para las señoras que habian de componer el tribunal de honor, los de la derecha para el Jurado literario y los de la izquierda, para el Director del ceremonial y para los poetas que habian de ser premiados.

La orquesta anunció que habia llegado la hora, y todas las miradas se fijaron en las señoras, que acompañadas

de los individuos del Jurado y del Director del ceremonial, ocuparon el puesto que tenian preparado.

Jamás hemos visto cuadro mas deslumbrador que el que ofreció á nuestra vista aquel elegante tribunal, compuesto de hermosas damas, que á sus naturales atractivos, habian añadido las de sus ricos tocados; perfectos modelos del gusto mas esquisito.

Su presidenta la Exma. Sra. Duquesa de Almodovar, llevaba vestido de raso blanco con bullones de tul cogidos con galones de oro, sobre él un túnico de tisú de oro abierto, diadema de brillantes y prendido de céfiro, aderezo completo, y peto de brillantes.

La Sra. doña Rosario Vazquez de Alfaro, elegante vestido de gró color pensamiento, con volantes y un prendido delicado y gracioso.

La Sra. doña Adela Riquelme de Villalba, vestido azul celeste, batido con blanco, dos faldas. Precioso adorno de pluma, y collar de brillantes.

La Sra. Marquesa de la Garantia, vestido de moaré antique, dos faldas, diadema de brillantes, prendido de plumas y brillantes y collar de oro.

La Exma. Sra. Marquesa de Villaverde, vestido de gró chiné con volantes en pirámide, diadema de brillantes y prendido de plumas rosa y brillantes.

La Sra. doña Teresa Ziriza, elegante vestido de tul blanco con estrellas de oro y prendido á la turca de terciopelo negro y oro.

La Sra. doña Antonia Lopez de Altona, vestido de seda, color grosella de los Alpes con estrechos volantes: en el centro, sobre fondo blanco, una ancha guarnicion de encage Chantilli negro, corona de rosas de los mismos colores del vestido y aderezo de perlas y brillantes.

Colocado á su vez en su lugar el Jurado compuesto de los señores conde de Torres Cabrera, presidente, D. Francisco de Borja Pavon, D. Carlos Ramirez Arellano, D. Luis Ramirez Casas-Deza y D. Rafael Garcia Lovera, secretario, la Sra. Presidenta declaró abierto el certámen, pronunciando á seguida el señor Presidente del Jurado con facilidad y buenas formas un oportuno discurso de apertura, corto en dimensiones, pero largo en brillantes imágenes y en sublimes conceptos, durante el cual el orador fué varias veces

interrumpido por los aplausos del auditorio que lo saludó al terminar con las mas expresivas muestras de entusiasmo.

Terminado que fué, la Sra. Presidenta entregó al Sr. Secretario la lista de los lemas que habian obtenido premios, los cuales fueron publicados, asi como las firmas contenidas en los que tenian en sus cubiertas iguales lemas que los de las composiciones. Leidas estas, despues de haber sido recibidos sus autores y colocados en sus asientos respectivos, se procedió en los mismos términos á la publicacion de nombres y de firmas y á la lectura de las composiciones que habian obtenido accesit.

Se habian otorgado los primeros á una poesia *A la entrada de Jesus en Jerusalem*, de D. Manuel Fernandez Ruano, cuyo lema decia «La mas hermosa palma es la pura virtud, reina del alma» y otra *A los amantes en la reja*, de don Luis Maraver, que tenia por lema «La que quiera ir al Cielo pele la pava» y los segundos á la poesia, *A la entrada de Jesus en Jerusalem*, de don Fausto Garcia Lovera, cuyo lema decia: «Dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César» á otra de don Teodoro Martel, *A la prision de Boabdil rey de Granada*, que tenia por lema «Y el verde campo que la sangre baña flores arroja para ornar á España» y á otra *A los amantes en la reja*, de don Pedro N. Melendez, cuyo lema decia «Mayo 19.—1860.»

Inutil tarea seria el que trataramos de analizar el mérito de cada una de estas obras, pues una sola lectura no puede proporcionarnos para ello el conocimiento necesario; asi pues nos limitaremos á decir que todas ellas fueron muy aplaudidas y celebradas por la concurrencia, y que el análisis porque han pasado son una indisputable prueba de su mérito.

Terminada la lectura de las composiciones se leyó á su vez un oficio en el que el Sr. Alcalde de la capital, manifestaba á la señora presidenta del tribunal de Damas, que la Corporacion Municipal regalaba los premios que se habian de entregar á los poetas que obtuviesen el triunfo. Este hecho honra á nuestro Ayuntamiento, que de manera tan digna coadyuva á los adelantos verdaderos del pueblo cuya administracion le está confiada.

En seguida los que habian obtenido

premios y accesit, fueron conducidos ante el tribunal y cada uno recibió el que le correspondia.

Consistian los premios en un jazmin, una caléndula y un pensamiento de oro esmaltado y los accesit en iguales flores de plata. Estas alhajas primorosamente trabajadas en esta capital bastan por si solas para acreditar los establecimientos en que han sido elaboradas.

Al recibirlos, cada uno de los premiados manifestaba su reconocimiento ofreciendo un ramo de hermosas flores á la señora que le entregaba el premio.

Terminada esta ceremonia se dió tambien por terminado el acto y entre los armoniosos sonidos de la música, la concurrencia fué abandonando el local llevando los mas gratos recuerdos de aquella fiesta.

Si el buen resultado de los juegos florales en el año anterior y la universal acogida que obtuvieron, ha sido causa de que se repita segunda vez este utilísimo certámen, esperamos que la brillante funcion del 26 será bastante para que se establezcan de una vez para siempre entre nosotros tan amenas y provechosas justas literarias.

MISCELÁNEA.

Tenemos el gusto de contar hoy en el número de nuestros colaboradores, al señor D. Eduardo Perié, redactor de la *Revista de razas latinas* de Paris.

Solucion á la charada inserta en
el número anterior.

HAIR-BA-RA.

Editor y administrador, ANTONIO MARQUEZ

CORDOBA.—1860.

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Tena.